

Editorial

MIGRACIÓN Y MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO

La migración es un fenómeno complejo y multicasual. Una perspectiva histórica nos hace constatar que los grupos humanos se mueven desde siempre por múltiples razones, teniendo esto que ver con la libertad de la que hemos sido dotados/as como seres humanos en la búsqueda de bienestar. La migración vista así se ve como algo connatural al ser humano y no ha sido objeto de grandes preocupaciones.

Pero la migración que aquí es objeto de estudio, tiene mucho que ver con un sistema económico global excluyente de grandes sectores sociales, un sistema que ha profundizado las desigualdades sociales. Porque se trata de un sistema que pone las ganancias en muy pocas manos, mientras que las pérdidas las socializa, un sistema que exagera el crecimiento económico, pero no el verdadero desarrollo y la distribución de las riquezas. La reciente crisis financiera mundial no deja mentir sobre este punto.

En realidad, la migración es objeto de preocupación cuando no reporta los beneficios que esperan los que comandan la economía. Así, la migración sólo vino a ser problema cuando los y las que migran son los y las pobres. Porque esto pone en evidencia

el fracaso de un modelo económico que se proclamó como único capaz de resolver los problemas de la humanidad: el del libre mercado. Vista así, la migración es una evidencia de la incapacidad del sistema neoliberal de producir bienestar y justicia.

Para que pueda hablarse de bienestar humano es necesario que las personas puedan llevar una vida saludable y larga, ser reconocidas, tener acceso a fuentes para vivir decentemente y poder participar en la vida de la comunidad. Este ha sido, en buena medida, el terreno de batalla del denominado “desarrollo humano”. Esto implica una concepción de la persona como sujeto de derechos y como partícipe de procesos de interacción social y cultural que le proveen un sentido a su noción de bienestar. Esto implica también poder de decisión basado en la participación y la deliberación, como proceso que da sentido al ejercicio de la libertad para los individuos y grupos.

Este bienestar ha de ser garantizado en el país de origen de la persona que migra. Podría decirse, en este sentido, que la persona tiene derecho a no migrar; esto es, a vivir en condiciones dignas en su propio país. Pero la persona también tiene derecho a migrar, si así lo decide, en búsqueda de mejores condiciones de vida. Sus derechos han de ser respetados en igualdad de condiciones sin importar la raza, el color, clase social, el sexo o el origen nacional.

República Dominicana es un país tanto emisor como receptor de migrantes por cuestión económica. Este dato puede llevarnos a concluir por un lado que la implementación de ciertas medidas económicas y políticas ha expulsado grandes mayorías de la distribución de las riquezas. En efecto, nuestro país es uno de los países con mayores niveles de desigualdad social en el mundo. También son muy altos los niveles de corrupción, de impunidad, de tráfico de drogas y de deficiencia en servicios y en inversión sociales. Como país receptor, República Dominicana comparte la misma isla con el país más pobre del hemisferio. Así, los y las haitianos/as que migran a República Dominicana son los más pobres, los que no tienen posibilidades de viajar a Canadá, Estados Unidos o Francia.

La doble perspectiva de ser un país emisor y de destino debería implicar un tratamiento objetivo y equilibrado del tema migratorio, legislando e implementando medidas que contribuyan al respeto de los Derechos, tanto de la diáspora dominicana, como de los inmigrantes haitianos en el país. Este número de la revista combina una investigación de la migración dominicana a Europa, específicamente a Suiza, con dos investigaciones sobre la migración haitiana hacia la República Dominicana.

La migración dominicana a Suiza es el tercer grupo en importancia de la diáspora dominicana a Europa, una migración relativamente reciente y con predominancia femenina y joven, cuyo flujo se mueve en correspondencia de las demandas del país receptor. Tahira Vargas analiza algunas características de este flujo migratorio, denotando las causas y consecuencias, así como señalando los desafíos que plantea a República Dominicana como país emisor y los beneficios que le reporta.

La autora da cuenta de que el artículo es fruto de un año de estudio empírico con pruebas documentadas, de las prácticas e impacto de la migración transnacional de dominicanos y dominicanas a Suiza entre los años 1980 a 2005. Tiene un enfoque especial sobre el envío de remesas de dominicanos y dominicanas residentes en Suiza y su utilización e impacto en una de las comunidades emigrantes dominicanas.

Una visión histórica de la migración haitiana hacia la República Dominicana evidencia que dicha migración está estrechamente vinculada con el proceso productivo nacional. La migración que tiene como hito histórico la firma de un acuerdo entre los gobiernos de ambos Estados en el 1952, responde a necesidad urgente de mano de obra barata para hacer sostenible la industria azucarera. La llamada “nueva migración haitiana” responde a demandas de otros sectores económicos tanto rurales como urbanos, a fin de hacerlos competitivos en el mercado nacional e internacional.

El segundo artículo analiza los costos y beneficios de la mano de obra haitiana en el sector construcción. Esto implica además la respuesta a la pregunta de que si la mano de obra haitiana sustituye a la mano de obra dominicana en el sector que es objeto de estudio. Varias características de esta mano de obra la constituyen como especialmente beneficiosa, tanto para sectores privados como para el Estado dominicano. Este artículo, elaborado por Juan Montero, sintetiza los resultados de una investigación realizada por Milka Cuello y Felipe Santos para el SJRM.

La “nueva migración haitiana” hacia la República Dominicana tiene múltiples rostros y novedades que no han sido suficientemente estudiadas. Los y las migrantes en la llamada economía informal, los y las estudiantes y profesionales migrantes, la migración haitiana femenina en sus múltiples complejidades están pendientes. Bridget Wooding y Alicia Sangro abren las puertas para el estudio de una migración relativamente reciente, la migración de mujeres que se insertan en el sector doméstico en República Dominicana. Todavía se trata de un trabajo exploratorio que estaría pendiente de profundizarse, como también existe la tendencia de que esta inserción laboral se aumente en la población migrante haitiana hacia el país.

El estudio de la vida y de las condiciones laborales de estas mujeres es novedoso para el estudio de migración y género en la migración haitiana hacia la República Dominicana. La migración de mediados del siglo pasado, que se dedicaba básicamente al corte de la caña de azúcar era una migración masculina, pero en “la nueva migración” hay un marcado aumento de la migración de mujeres independientes. Esta situación que denota una migración emergente amerita un estudio como el que las autoras inauguran en este número.

Todos los estudios que aquí presentamos evidencian realidades profundas que República Dominicana comparte con otros países latinoamericanos. El fenómeno no es aislado, pues tiene que ver con un modelo de desarrollo económico globalizado. Sin embargo, consideramos que las realidades migratorias de nuestros países, lejos de victimizar a migrantes y considerarlos/as

como carga, implica reconocer los aportes que hacen a las economías tanto de países receptores como emisores. Quedamos así invitados a enriquecer el análisis económico con perspectivas sociológicas donde se aprecie con más justeza la realidad de los actores productivos; pero también pone de manifiesto la necesidad de implementar políticas públicas en los países receptores que reconozcan al y a la migrante como personas sujetas de derechos prestando especial atención al modelo de desarrollo económico.